

## ORACION

QUE PRONUNCIADA FUE EL DIA 18 DE OCTUBRE

de 1838

EN LA UNIVERSIDAD LITERARIA

DE S. FERNANDO DE LA PROVINCIA

DE LAS

# CANARIAS

POR EL DR. D. JUAN NEPOMUCENO LOPEZ  
DE VERGARA Y AGUILAR CATEDRATICO  
DE HUMANIDADES, DE LITE-  
RATURA É HISTORIA EN LA MISMA,

*Y MANDADA IMPRIMIR POR ACUERDO  
de su M. I. Claustro general en el propio dia.*

— 606 —

LAGUNA: EN LA OFICINA DE DICHA CORPORACION.

Año de 1839.

## ORACION

QUE PRONUNCIADA FUE EL DIA 18 DE OCTUBRE

de 1838

EN LA UNIVERSIDAD LITERARIA

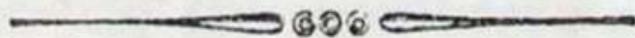
DE S. FERNANDO DE LA PROVINCIA

DE LAS

# CANARIAS

POR EL DR. D. JUAN NEPOMUCENO LOPEZ  
DE VERGARA Y AGUILAR CATEDRATICO  
DE HUMANIDADES, DE LITE-  
RATURA É HISTORIA EN LA MISMA,

*Y MANDADA IMPRIMIR POR ACUERDO  
de su M. I. Claustro general en el propio dia.*



LAGUNA: EN LA OFICINA DE DICHA CORPORACION.

Año de 1839.

*Mater bonorum omnium rerum sapientia; qua  
nihil à Diis immortalibus uberius, nihil præsta-  
bilis hominum vita datum est.*

*Cic. in lib. 1.º de Legibus.*



SEÑORES:



**D**esde que la Europa regenerada por las luces comprehendió la necesidad de uniformarlas en su propagacion: desde entonces los Gobiernos debieron tomar bajo su proteccion y vigilancia inmediata la creacion de los establecimientos literarios como el medio de formar hombres utiles al Estado y ciudadanos beneméritos de la Patria. Solo una institucion de esta clase pudo haber llenado las miras políticas de las naciones cultas, al levantarse de la profunda noche en que la ignorancia y la barbarie las habia sumergido por muchos siglos. (1)

Prescindo de sus nombres, si bien algunos

(1) Con la invasion de los barbaros del Norte toda la Europa cayó en una ignorancia y corrupcion espantosa. El corazon menos sensible no puede leer sin dolor la historia de aquella época desastrosa. Veiase por todas partes la guerra y muerte que aquellas feroces gentes declararon á las letras y el

que consagró Atenas inflaman todavía la imaginación, reproducen el amor á la sabiduría y excitan el noble sentimiento de la gloria en la carrera de las Letras. = Ellos se presentan á mi consideración como el medio de regularizar las ideas de los ciudadanos, de garantizar la uniformidad de sus sentimientos, y de hacer sus costumbres análogas á la forma de Gobierno, bajo el que tienen su existencia política. Por último ellos también se ofrecen bajo la idea grandiosa de elevar los Imperios del mundo, ó de preparar su caída cuando en ellos las Ciencias se cultivan y las virtudes se respetan, ó cuando en los mismos se miran con indiferencia las primeras y se desprecian las segundas.

He aquí Señores el aspecto bajo el cual me prometo bosquejar la utilidad de las Ciencias, cuando persuadido de estas mismas ideas yo me adelanté para anunciar en este día á la juventud estudiosa, por vigésima segunda vez, que las puertas

total abandono de la educación que era consecuente. = Entretanto no podemos menos de observar con placer como la ilustración y cultura de las naciones ha podido disminuir los crímenes y otros infortunios que produce la barbarie. Estos progresos empezaron á verse en Italia, al paso que se difundían

de esta Universidad se hallan abiertas : que sus trabajos literarios deben continuar , y que la Patria en sus vigiliass funda las mas lisonjeras esperanzas.

Consideremos al hombre en medio de los negocios que á las naciones agitan y á los Imperios conmueven : contemplémosle en el silencioso retiro de una vida privada : observémosle ocupado en el campo, ó en el taller, en la navegacion, ó en el comercio ; y siempre le veremos obligado por la necesidad de perfeccionar su entendimiento y de mejorar sus costumbres. Lo uno es obra de las Ciencias : lo otro de la Moral. Deber es este entre los primeros que Dios le impuso , cuando le dió la exístencia y le colocó sobre la tierra.

Su cumplimiento reclama de él imperiosamente, no solo la perfectibilidad de su ser , sino tambien su propia conservacion : ora como individuo de la especie humana : ora como miembro de un cuerpo político. La cultura y civilizacion hijas del saber , cuando se hallan fundadas en la

los conocimientos humanos con el mayor excito en la celebre Univercidad de Bolonia donde los Españoles adquirieron tanta gloria disputando el premio de las letras desde 1265. á la multitud de extrangeros que álli de todas las partes de Europa concurrían.

virtud, no solo derrama en el seno de las familias los mas abundantes frutos, sino que comunicando al mismo tiempo impulso á las fuentes de la riqueza pública, deben necesariamente dar como ultimo resultado la felicidad de la grande asociacion, siendo esta la suma de la de los individuos que la componen. De esta manera las Ciencias y la virtud han debido aproximar las naciones al término de la grandeza y de la gloria humana.

Dirigid vuestra contemplacion hácia esos antiguos pueblos del Oriente que parece haber sido la cuna del genero humano: recorred toda la extension de la Asiria y del Egipto: de aquí pasad á la Grecia: venid á Roma, á esa Roma cuyas soberbias aguilas parece haber llevado el terror y el espanto hasta los angulos mas apartados de la tierra: retroceded todavia á las naciones de Europa: transportaos á las del nuevo mundo, y vereis que esta verdad, atravesando la oscuridad de los siglos y las ruinas de los Imperios, viene á confirmar lo que el raciocinio ha demostrado.

Una experiencia tan antigua como el hombre mismo, le advierte que desde que nace, las

tinieblas de la ignorancia le rodean : que los debiles pasos de su infancia vacilan en un caos de errores : que en su juventud las pasiones le arrastran á los escollos que su entendimiento no descubre, y que si en la edad viril con la fuerza del raciocinio pudo alguna vez sostener el choque de las mismas pasiones, en la senectud es llevado por antiguos habitos y preocupaciones como una barquilla por la corriente de las aguas. Tal es nuestra debilidad. (1)

Por consecuencia necesario era al hombre buscar los medios de salvar de tantos males y de tan frecuentes peligros. Ninguno pudo hallar mas seguro como el que le ofrece la educacion. Ella ilustra el espiritu por la Ciencia : fortifica el corazon por la moral ; y la religion, revelando al mismo tiempo las verdades sublimes que no estaban al alcance del hombre, pudo elevar el alma hasta el seno de la divinidad de donde salió y á donde inmortal ha de volver, siendo por lo mismo esta ultima, la que unicamente debió conso-

(1) Editus est in vitam, corpore nudo, fragili ac infirmo, animo anxio ad molestias, humili ad timores, prono ad libidines.  
*Cic. lib. 3.º de Republica.*

lidar la verdadera sabiduría y sancionarla. Ved aquí los cuidados de todo Gobierno que trabaja por la felicidad de sus pueblos y se afana por su gloria.

No niego que aplicando nuestras facultades á la investigacion de los objetos que Dios puso á nuestro alcance para satisfacer las verdaderas necesidades, podriamos hallar una que otra verdad; ¿pero estos hechos aislados serian capaces de hacer dulce la vida? ¿Podrian suministrarnos el conocimiento de nuestros deberes? Y en fin ¿podrian conducirnos con seguridad en este mar proceloso agitado por las pasiones? No Señores; aquellos no harian mas que deslumbrarnos como los relampagos al caminante en medio de una noche tenebrosa. Asi que, cada uno de los hombres debe sentir la necesidad de unir á sus meditaciones las de los otros que les han precedido en tantos siglos, para llegar á formar un sistema de doctrina, y aquella coleccion de conocimientos que constituyen el saber humano: asi como tambien la debemos sentir reproducida, todas las veces que necesitamos tomar por base en cada uno de los ramos de las ciencias, las observaciones de los ge-

nios á quien la naturaleza parece haber revelado sus secretos para darles impulso en su progreso.

Sin embargo inútiles serian aquellos, sino hubieran los Gobiernos protegido ciertos establecimientos literarios en donde no solo se conservaran como en un deposito sagrado, digamoslo asi, sino que fueran como el organo por donde se comunicaran para seguir la marcha uniforme que deben tener en una nacion bien constituida.

Asi, en la antigüedad vemos que la educacion, no obstante carecer de la forma que hoy dia en las naciones cultas se observa, excitaba el celo y la ardiente solicitud de los filosofos, no menos que de los legisladores, de los Reyes é insignes varones, como el medio de promover la felicidad pública y la particular. Licurgo apoyó las leyes que dio á su pueblo sobre esta base. Pericles no pudo hallar un medio mas á proposito para embelazar al pueblo Ateniese, y hacer dulce su tirania, que fomentando las bellas artes y protegiendo las ciencias. Platon fundó en estos mismos principios el Código que habia meditado su grande ingenio. Marco Porcio Caten creyó no habia de comunicar á la purpura consular un honor mas dis-

linguido, que ejerciendo con su hijo las funciones de padre y de maestro, ni este corresponder mejor al grandioso objeto de su padre, que consagrar á la patria el fruto de su aplicacion. À los desvelos de aquel insigne varon debió Roma que, militando bajo Paulo Emilio, le diera dias de gloria Juba, aquel Joven Principe de Mauritania que á Cesar sirvió de triunfo, no solo hallaba la mas dulce complacencia en su cautividad, al contemplar le habia esta proporcionado el medio de instruirse en las letras griegas y latinas, sino que estas mismas, como refiere Plinio, le adquirieron mas renombre que la magestad del Trono. (1) ¿Que mas? El propio Augusto Soberano del Universo debió entre los titulos de grandeza ostentar su sabiduria y comunicar los conocimientos que en otro tiempo habia adquirido. Asi lo observamos cuando tomó á su cargo la educacion de sus nietos, segun nos refiere Suetonio, como el medio de formar el corazon de aquellos que habian de suceder en el imperio del mundo. (2)

(1) Studiorum claritate memorabilior etiam, quam regno.  
*Plinio. 5. 1.*

(2) Suetonio in Aug. Cap. 64.

En tal concepto no es posible hallar un arte mas grandioso ni que mas admirable sea como este que por objeto tiene la perfeccion del hombre. Arte no menos sublime que fecundo en sus consecuencias y aun todavia mas admirable al observar sus resultados, cuando reuniendo las fuerzas de los talentos, por decirlo asi, ha debido producir los grandes fenómenos que el Universo ha visto con asombro.

La historia de los siglos presentandonos como en un cuadro aquellos pueblos mas célebres cuya ilustracion los elevó al Zenith de su gloria y cuya indiferencia los sumergió en el olvido, no puede darnos un monumento mas grande, ni una demostracion mas concluyente de aquella verdad.

En el fondo de este cuadro yo descubro á lo lejos despues de la India origen de la civilizacion, las ricas Monarquias de Asiria y de Egipto. En estas observo que si bien las oscuras tradiciones de los Sacerdotes y lo misterioso de su religion á los ojos del profano parece romper el hilo de sus relaciones; sin embargo unas naciones que fueron las escuelas de Homero, de Pitágoras y de Platon, de Licurgo y de Solon: necesario era

suponerlas bastante adelantadas en las Ciencias de las que aun se observan ciertos monumentos, si bien estas pudieron ocultarse en la noche de los tiempos á manera de una lejana torre á quien densos vapores apenas dejan entrever. ¿Que indica aquel Circo de oro de 365 codos de circunferencia que adornaba el sepulcro de Osymandias Rey de Egipto, sino la revolucion de la tierra sobre su eje en otros tantos dias en el plano de la eclíptica? ¿Que expresan aquellos obeliscos y aun la situacion de la mayor parte de las pirámides, sino otros tantos gnomones de unas meridianas bien determinadas? ¿Que enuncia aquel observatorio sobre el templo que Semíramis consagró á Belo en el que se formaron las tablas astronómicas que Calistenes envió á Aristoteles, sino el progreso de la Astronomia? Todos estos y otros muchos monumentos, vuelvo á decir, que marcan la opulencia de las naciones, nada otra cosa fijan en los anales del mundo, sino el progreso de las Ciencias en las que como en una escala barométrica deben hallarse los grados que sirven para medir la elevacion, la grandeza y prosperidad de aquellas.

Con todo, si bien la Mesopotamia, situada

en el país mas hermoso entre el Tigris y el Eufrates, pudo disputar á Egipto la gloria de haber empezado á desarrollar el germen de las ciencias, y los Babilonios de remontar su gloria hasta los primeros descubrimientos de los astros, ó diré mas bien, sus Sacerdotes conocidos bajo el nombre de Caldeos: es lo cierto que tambien el Egipto pudo dar impulso á las artes, fomentar el comercio y atraer á Memphis, Tebas y Alejandria todas las riquezas del Oriente, cuando los Tolomeos, protegiendo los conocimientos de aquella edad, fundaron su grandeza mas en fomentar la sabiduria, que en la loca vanidad que inspiran los trofeos del sangriento Marte; y mas en reunir los escritos de los sabios y modelos de los artistas hasta entonces conocidos, que en amontonar los tesoros que ojalá hubieran escondido siempre las entrañas de la tierra. (1)

(1) Bien sabido es que los Reyes de Egipto fueron los primeros que reunieron aquella famosa biblioteca que Ptolomeo Philadelpho y sus sucesores aumentaron hasta setecientos mil volúmenes, de los que tambien es conocido aquel suntuoso edificio llamado Museo, en donde los Sabios tenian sus reuniones. En la guerra que Cesar hizo á los de Alejandria se quemaron cuatrocientos mil. = *Seneca de tranquillitate animi. cap. 9. y Plu.*

Esta noble dignidad debida á las artes y á las Ciencias , y aun mas grande cuando estas se aplican á formar el hombre , es seguramente lo que aun la misma sagrada Escritura halla de mas sublime entre los Egipcios . Asi lo indica cuando hablando de Moises y recomendando las cualidades de este varon insigne escogido por el Altisimo, parece darle á conocer diciendo: que era instruido en toda la sabiduria de aquellos. ( 1 ) „ *Eruditus est Moyses omni sapientia Ægyptiorum.* „

La Fenicia no menos es digna de nuestra consideracion ; por que si bien las riquezas de Tiro pudieron elevar su poder ; contodo, apoyadas estas en el comercio y la navegacion , sin cultivar otros ramos de las Ciencias que no tubieran relacion con su interes mercantil ; no era posible figurar en el mundo literario en el mismo grado que otros pueblos amantes de la sabiduria, en los que parece haber sido este el espiritu vivificador que todo lo anima y llena de vigor. ( 2 )

*tarco in Cæsarem pag. 751.*

( 1 ) Hechos de los Apostoles cap. 7 vers. 22

( 2 ) Segun los historiadores, los Fenicios debieron conocer

No obstante, la invencion de los caracterés alfabéticos debió eternizar su nombre en los anales de los progresos del espíritu humano. Pero no siendo bastante para asegurar aquella gloria efímera que el oro y el dominio de los mares ofrece, se le vió con dolor eclipsar por la interposicion de Cartago.

Esta, que debió disputar á Roma el imperio del mundo, sucumbió cuando el valor dejando de ser animado por la virtud y la sabiduria, vió sentadas sobre sus ruinas la ignorancia y la barbarie. Sin embargo, cuando transcurriendo los siglos el cristianismo hizo resonar allí su voz divina, aquellas dos compañeras volvieron á enjugar sus lagrimas. Mas célebre entonces Cartago por la sabiduria de los Ciprianos y Agustinos, que lo habia

los elementos de Geometría, de la mecánica, de la aritmética, de la geografía y de la astronomía, necesarios para el comercio y la navegacion que hacian á larga distancia en los mares del mediterraneo y del oceano. Tambien refiere Josefo en el libro 1 contra Apion que mucho antes que los Griegos conocieran las letras, ya tenian estos escritos de historia, de filosofía y de política, y que en su tiempo aun conservaban los Tirios la correspondencia epistolar de su Rey Hiran con Salomon. Si esto último es cierto, ha debido perderse este monumento; sin embargo de que respecto de lo primero aun se conservan fragmentos.

sido por los talentos de Anibal, de Asdrubal y Magon, pudo ostentarse mas gloriosa en el orbe catolico combatiendo las heregias, y declarando las verdades de fé en los Concilios que llevan su nombre; que lo habia sido en los fastos del mundo por las victorias de Trasimeno, de Trevios y de Canas. Entretanto las incursiones de los Vandalos vienen á darnos una segunda demostracion. Apagando las luces de tan célebre Iglesia, las Ciencias huyeron á otros paises. Desde entonces se veian por todas partes ondear las vanderas de los Califas y tremolar las lunas Otomanas en medio de las densas tinieblas que otra vez cubrieron aquel desgraciado suelo, teatro de la lucha entre la sabiduría y la ignorancia, hasta que la Francia arrasando la barbara regencia de Argel, guarida de piratas, ha podido darnos la dulce esperanza de renovar los antiguos dias de gloria y de ventura, restituyendo las Ciencias y trasladando otra vez la antorcha de la fé en aquellas regiones. (1)

(1) A propuesta del actual Rey de los Franceses ha sido electo Obispo de Argel (Julia Cesarea) por N. SS. Padre Gregorio 16 el Sr. Dupuch, y ad-mas se ha erigido y declarado aquella Ciudad en Silla episcopal y elevado la principal de sus

Volvamos, pues, nuestra consideracion á las antiguas naciones del Asia. Esta parte de la tierra tan privilegiada, que al hombre vio nacer y que sus primeros dias observó, digamoslo asi, tambien nos ofrece lecciones bien amargas del choque entre la luz y las tinieblas, entre la virtud y el vicio.

Traed á la memoria todo cuanto allá se esconde en la noche de los siglos, en órden á los Bracmanes del Indostan y gran Mogol; recordad lo que á cerca de los Magos de la Persia se nos dice, entre cuyos filosofos parece elevarse el gran Confucio y el admirable Zoroastro, y vereis como este tiempo llamado por los Griegos *Adelon* nos descubre en medio de sus sombras, que solo las Ciencias y la virtud pudieron dar á sus naciones é imperios la existencia política de que gozaron. Que su prosperidad, ó decadencia ha estado siempre en razon de la elevacion ó descenso de aquellas. Vereis tambien que su suelo tantas veces hollado por la soberbia de los Conquistadores, á manera de las agitadas olas que se

Iglesias á Catedral bajo la advocacion de San Felipe Apostol, sujeta á la Jurisdiccion Metropolitana del Arzobispo de Aix. =  
*Nuncio de la verdad T. 1. cuad. 5. edicion de Madrid.*

sucedan las unas á las otras, se precipitó junto con su gloria en el grande oceano del olvido.

Mas, en medio del silencio que produce este mismo olvido, parece que se oye el ruido lejano de otros tantos Imperios que tambien se hundieron en este propio oceano, y cuya caída confundidamente resuena en las bordes del Fufrates. Ciro aparece, y sobre las bastas ruinas de aquellos se eleva el Imperio de los Persas, que apoyado en la disciplina y en el valor pudo ostentarse grandioso. Pero debilitado por la molicie y envilecido por el despotismo, se huunde dentro de sus mismos desordenes. ¡Cuan cierto es que sin sabiduría y sin virtudes no puede darse existencia moral ni política!

Ya parece debemos llegar á la Grecia. En este suelo privilegiado por la naturalaza, veinte célebres naciones se alevan con noble orgullo: si bien entre las mismas vemos descollar á la inmortal Atenas por el prestigio de sus talentos y de su heroismo. Todas, bajo la influencia de la sabiduria, desarrollan el genio y desplagan las virtudes, que debian servir de modelo á las futuras generaciones. Sus colonias establecidas en el Asia partici-

pando de aquella viveza de imaginacion y de aquellos talentos que las distinguen, nos ofrecen los primeros poetas é historiadores como el crepusculo de aquella hermosa luz con que brilló despues la griega literatura. Al observarse este fenómeno no debió ser extraño hallar muchos Autores que hubiesen creído haber esta recibido sus primeros elementos de aquella parte del globo (1). Apoyado el valor de todas estas naciones en la sabiduria, envano el despotismo asiatico levanta contra ellas el esfuerzo gigantesco de su brazo. Este deleznable coloso sucumbe bajo el imperio de la virtud hija del Cielo. Á sus pies humilla la orgullosa frente, y en vergonzoso abatimiento se arrastra y el polvo muerde. ¡ Que bello espectáculo ofrece esta lucha entre la ambicion y el dulce amor de la patria, entre el poder y la virtud ! ¡ Ah como late el corazon de jubilo cuando esta ultima triunfa de aquel!....

Mientras deteneis vuestra contemplacion sobre tan magnifico cuadro, yo fijaré la mia en la

(1) Mr. Dacier. annot. ad Hom. = Jubb. orat. de utilitate linguæ hæbr.

depresion de este mismo pueblo seductor, cuando deslumbrado por tanta gloria y tanta sabiduria, llegó á olvidar que todo lo debió á sus virtudes, y que sin ellas todo es efímero, todo vanidad. Absorto veo ya á los ilustres descendientes de Milciades y de Leonidas humillar delante de un orgulloso Satrapa los inmortales laureles de Maraton, y aquellos cipreces no menos gloriosos de las Termopilas. Con dolor observo como la Grecia ya abatida por Filipo, acepta la servidumbre que Alejandro le impone en los campos de Arbalo. Ella ratifica el tratado impuesto por la victoria en las llanuras del Cheroneo. Ya no oigo aquella magestuosa voz de la elocuencia que desde la tribuna parecia lanzar rayos; ni á las armoniosas cuerdas de la lira entonar aquellos himnos que inflamaban el pecho del guerrero (1)

Sin embargo, las Musas no abandonan este país tan querido; por que si bien la elegancia y hermosura de las bellas letras sufrieron alguna decadencia: las ciencias exâctas debieron entonces ha-

(1) Con la muerte de Demostenes se marca el fin de la època brillante de la elocuencia griega, que empieza á contarse desde la batalla de Maraton hasta Alexandro Magno.

llar el principio de su elevacion. Las Matemáticas saliendo de su infancia, por decirlo así, se ostentaron con la mayor dignidad por medio de Euclides, Arquimedes, Erastotenes y otros ilustres sabios que nos refiere la historia literaria; pues uniendo sus progresos á los de Cenon y Carneades en otros ramos, dán impulso á la filosofía. Entonces fue, cuando á la escuela de Alejandria la vemos llegar á ser madre de tantos hombres que admiramos hasta el dia. Lo mas acendrado de la literatura Siciliana, fruto es tambien de los tiempos subsecuentes; y aun en época mas baja, no faltaron historiadores famosos como Polibio, Diodoro de Sicilia, Dionisio de Alicarnaso, el biografo Plutarco y otros muchos no menos distinguidos en el mundo literario, que lo enriquecieron con sus escritos.

Entretanto la Grecia conservaba la dignidad que las Ciencias le comunicaban, es verdad que no brillaba como en otro tiempo, cual astro luminoso entre las naciones guerreras, despues que el trono de Macedonia parece haberle eclipsado; pero ella se habia ostentado tan sensible é ingeniosa, tan ávida de gloria, como fecunda en virtu-

des heroicas, segun la expresion de Horacio, ( 1 ) que los brillantes recuerdos consignados en la historia, fueron bastantes para multiplicar los titulos grandiosos de su valor que admiramos hasta nuestros dias. Aun en el estado poco ventajoso de sus armas, despues de romper las cadenas á la muerte de Alejandro , para recibir la ley del Capitolio, vió con noble orgullo que este mismo Capitolio le tributa el mas respetuoso homenaje. Cuando á su vez iba la patria de las Ciencias á desaparecer en aquel torrente cuyas olas tragaron al universo, la sabiduria le sostiene, y las mismas virtudes le salvan de este naufragio. Roma subyugada por las artes de Corinto y de Atenas, funda su gloria en recibir la ilustracion de los pueblos que sus armas habian rendido , y sus Oradores en llegar á las escuelas de la Grecia, para perfeccionar aquella elocuencia que habia de decidir los destinos del mundo. ( 2 ) = De esta ma-

( 1 ) Graiis ingenium, Graiis dedit ore rotundo  
Musa loqui, proæter laudem nullius avaris. = *Horat. épist. ad Pis. v. 323.*

( 2 ) » Quis non latino sanguine pinguior  
» Campus sepulcris impia prælia  
» Testatur, auditumque Medis

nera pudieron los Griegos inmortalizar su gloria, y hacerse superiores por medio de sus talentos y de aquella moral de que Socrates dio un testimonio con su muerte á los que, regando con su sangre los confines de la tierra, llegaron á obtener su imperio. ( 1 )

Atrahidas las Ciencias al país latino por este medio, la sabiduria derrama sobre él su benéfica influencia. En vano el héroe de Cartago llega hasta las puertas de la Capital. Roma sitiada es aun la habitacion de los Señores de la tierra. Cada ciudanano se acuerda que ha de gobernar las naciones, y que sus leyes no son otras que establecer las condiciones de paz, perdonar á los sumisos y domar á los soberbios.

» *Tu regere imperio populos Romane memento*

» *Hæc tibi erunt artes ; pacisque imponere mortem,*

» *Parcere subjetis et debellare superbos.*" ( 2 )

» *Hesperiaë sonitum ruinæ ?*

» *Quis gurgis , aut quæ flumina lugubris*

» *Ignara belli ? Quod mare Dauniaë*

» *Non decoloravere cædes ?*

» *Quæ caret ora cruore nostro ?*

*Horat oda 1. lib. 2 ver. 29*

( 1 ) *Græcia capta ferum victorem cepit , et artes ,  
Intulit agresti Latio... Hor. epist. 1. ad Aug. v. 156 lib: 2.º*

( 2 ) *Virg. lib. 6. de la Eneyda. v. 851.*

Pero ¡ oh infausta condicion del hombre , triste consecuencia de la Divinidad ofendida por nuestro primer padre ! Hasta la virtud le causa, y la gloria, principio del heroismo, llega á perder su resorte. El Lacio que habia marchado magestuosamente á su objeto, apoyado en la fuerza de sus costumbres y de aquellas antiguas virtudes que distinguiendo el valor romano les habia dado el Imperio del mundo: desde el momento en que estas le abandonaron, y se dejó dominar por los placeres del Asia, la patria de los Camilos y los Fabios, de los Cipiones, de los Fabricios y Catonés, vino á ser presa de los barbaros del Norte. (1) Las Ciencias que en el siglo de Augusto, siendo tan fecundas como el de Pericles en Atenas, habian producido los Virgilibios y Horacios, los Propereios y Tibulos los Cicerones y Hortensios, los Livios, los Varrones y otros insignes oradores y poetas que os son bien conocidos, respetable auditorio, gimieron bajo la servidumbre, y arrastraron las cadenas de la mas vergonzosa ignorancia.

(1) Montesquieu: considerations sur les causes de la grandeur des Romains, et de leur decadence."

En tan deplorable situacion y cuando densas nieblas parecia cubrir la faz de la tierra, en medio de la sangre, de la devastacion y de la muerte misma, las Ciencias no hallaron otro asilo que en el retiro de los claustros. Compañeras de la virtud buscandola en aquel silencioso recogimiento, pudieron albergarse alli por muchos siglos.

Los Monges llenos de aquel loable celo que inspira la caridad cristiana, si bien no consiguieron hacerlas progresar, á lo menos conservandolas en deposito, lograron salvar el germen de la civilizacion que habia la Europa recibido de los Griegos y Romanos. Germen que algun dia habia de desarrollarse para producir el arbol frondoso del saber que cubre con su benefica sombra todas las naciones cultas de nuestro siglo en ambos hemisferios. = Un deber sagrado exije nuestra gratitud; y la memoria de los que tanto bien proporcionaron á las futuras generaciones, el mas sincero homenaje de respeto y veneracion. ( 1 )

( 1 ) Todo el mundo confiesa, dice el sabio Mabillon ( trat.º de los estudios monasticos, cap. 6. ) deberse la conservacion de las librerias antiguas á los desvelos y trabajos de los Monges; y que á no haber sido sus vigili-  
as, muy pocas ó ningun-

Entre tanto no debeis perder de vista que al crecer este magestuoso arbol, solo debia su robustez, no menos que su fructificacion á la benefica influencia de las Universidades y Colegios. La educacion anteriormente entregada á la casualidad, toma en su seno una forma regular, y la razon humana uniformando sus progresos, marcha al grandioso objeto de la cultura de las naciones y de su verdadera y solida gloria. La ciencia de la Religion y la moral llevadas sobre las alas de la e-

nas noticias nos hubieran quedado de la antigüedad, asi sagradas como profanas. Esto debió haber obligado al erudito Marsahan (in propylaem monast. anglic.) para decir que solo á los Monges se debe lo que sabemos de la historia de Inglaterra. En fin, el proemio del decreto mismo de la extincion de estos institutos en España, es bastante para conocer cuantos servicios han prestado al mundo literario. Aun si leemos la *Necrologia de los institutos religiosos*, veremos que alli se prueba con hechos y documentos autenticos, haber recibido las ciencias en todos sus ramos, un maravilloso aumento, debido á los Monges: que no hay conocimiento alguno provechoso y util á la humanidad, que no haya recibido el pueblo de ellos; y que los siglos 18 y 19 serian tan estúpidos como lo fueron el 9 y 10, si no hubieran existido aquellos institutos tan propios para dedicarse al estudio de las Ciencias y a su meditacion. Cuando asi me explico, presindo de las causas politicas que prepararon su caida, y dieron lugar á su extincion: solo concreto mis observaciones, á los servicios que ellos prestaron, hasta cierto tiempo á la literatura.

locuencia excita el entusiasmo y aviva el fuego sagrado que ardiendo en el pecho del hombre, le remonta hasta el seno de la divinidad para hacer ante su trono que apoya la eternidad, la confesion de su nada. Ciencia divina, la primera entre todas, que de su objeto augusto y sublime recibió el nombre. Llamose en griego THEOLOGIA, es decir, razonamiento acerca de Dios; y con tan augusto epíteto, el tiempo vino á consagrarle en las escuelas.

El estudio de la Jurisprudencia, enseñandonos las leyes que arreglan las acciones del hombre social, contribuye tambien á la union, la paz y concordia que hace la felicidad de una nacion bien constituida; del mismo modo que conducen á su perfeccion y engrandecimiento, todos los demas ramos del saber. Ellos no solamente dan impulso á las bellas letras y artes liberales en la juventud de las naciones, digamoslo asi, cuando el lenguaje de la imaginacion precede al de la razon y madurez del juicio, sino tambien contribuyen á aumentar las fuentes de la riqueza pública. = La fisica y la astronomía ofreciendo la seguridad de la navegacion, no tanto abren el camino á nue-

vos descubrimientos en el globo, quanto al progreso del comercio y sus ramificaciones. La química y otros estudios análogos, revelando secretos al artista, dieron á sus manufacturas la perfeccion que buscaba, despues de haber enriquecido á la Medicina y la Farmacia. La mecánica auxiliando los brazos del hombre, le economisa el trabajo y le aumenta el producto de su industria. El labrador ya ilustrado con aquellos conocimientos que le son necesarios, tiene la dulce satisfaccion de ver que su campo corresponde á sus fatigas, y premia sus desvelos, al tiempo mismo que, refluyendo su producto sobre el comercial y fabril, contribuye al engrandecimiento de su patria.

Pudiera continuar la enumeracion de los otros estudios de la enseñanza publica, que los Colegios, Academias, Universidades y Ateneos nos proporcionan; pero el temor de ofender vuestra ilustracion, respetable auditorio, me detiene. ¿Cual de vosotros ignora las ventajas de las Matematicas, y la necesidad de la aplicacion de su cálculo, no solo á las demas Ciencias, sino tambien á las artes en que las naciones fundan su existencia social, y su misma conservacion contra las

Potencias enemigas? Un General, por ejemplo, á quien la patria ha confiado su defenza? De que le serviria esgrimir el acero con denuedo, y ofrecer impávido su pecho á la muerte, si aquellas no le enseñaran á trazar el campo de batalla, y dirigir la fuerza de sus grandes masas? ¿ Quien desconoce, repito, la necesidad de averiguar el origen y deduccion de nuestras ideas que la ideologia, la gramatica y la logica nos enseñan? ¿ Quien la importancia del estudio de la metafisica, de la moral, del derecho publico, y en una palabra, de todos los demas estudios y conocimientos que son indispensables y forman la clasificacion de distintas profesiones y carreras científicas y artísticas que se conocen en todas las naciones cultas y pueblos civilizados de la tierra?

Solo á este caudal de sabiduria concentrado en ciertos establecimientos bajo la direccion de los Gobiernos, junto con el estudio de las lenguas, es al que, como ya os he manifestado, la Europa ha debido la marcha rapida y uniforme de sus progresos, despues que las Ciencias se levantaron de aquel mortal letargo en que yacieron por espacio de catorce siglos. Este ha debido ser el

medio de regularizar las ideas de los ciudadanos, de garantir la uniformidad de sus sentimientos, y de hacer sus costumbres análogas á la forma de Gobierno bajo el que cualquiera nacion presume obtener su exístencia y asegurar mejor los derechos de los individuos que la componen.

En vano hubieran Bacon, Descartes y Galileo echado los cimientos de la nueva filosofía, si al instante no se hubiera edificado sobre ellos. En vano el mundo literario habria experimentado el grade sacudimiento que era consecuente al elevarse el hombre sobre las alas de importantes descubrimientos, á una region donde nunca habria llegado, si desde alli no hubiera tomado nuevo vigor para remontarse á otra mas encumbra-da. En vano, digo, hubieran los inmortales genios de la Francia, de la Italia, de Inglaterra y Alemania arrancado, digamoslo asi, á la naturaleza sus misteriosos secretos, si todas estas como otras tantas verdades descubiertas, no se hubiesen presentado á la meditacion bajo un sistema de doctrina á la juventud estudiosa; Y en donde este podria ofrecerse mejor que en unos establecimientos, cuales la Europa culta nos presenta en los

## Colegios y Universidades. ?

Ahora, pues, volved nuevamente á fijar vuestra contemplacion sobre aquel cuadro que dejamos á medio bosquejar. Mirad á la Francia, observad á la Gran Bretaña, y estas dos naciones competidoras del Imperio del mundo, os manifestarán que toda su grandeza, toda su gloria y cuanta preponderancia tienen en la balanza política, lo deben al cultivo de las Ciencias, á la proteccion que dispensan á los Sabios, y al premio que dan con mano generosa al merito y á la virtud.

No es de menor consideracion el poder colossal que empieza á levantarse sobre los sólidos fundamentos que Pedro el Grande echó en el basto Imperio de la Rusia, y que Alejandro y Nicolas han sabido aumentar siguiendo los pasos de las demás Potencias que han abrigado en su seno la sabiduria.

De las demás naciones que figuran en el mundo literario, como la Prusia, la Suiza y otras cuyos progresos conoceis bien en las Ciencias exactas, no menos que en las bellas letras y artes liberales; es inutil consumir el tiempo para demostrar que toda su elevacion la han debido á las

luces, y que el respeto que tributan á los sabios las perpetuará en la memoria de los hombres, así como tambien se harán ilustres en las generaciones futuras, aquellas sobre cuyo horizonte político, vemos ya levantarse la hermosa aurora de la Sabiduria.

Nosotros tambien, jovenes españoles, tenemos sabios cuyos sublimes pensamientos ilustrando con sus escritos, forman la gloria de la nacion mas distinguida en todas las épocas de la historia literaria y política, que á par de los heroes, ha sabido transmitir el amor á la sabiduria junto con el sentimiento generoso de la virtud. La sangre española que por nuestras venas circula, no podrá desmentir tan alto designio. Nosotros, digo, podemos con noble orgullo señalar monumentos en los anales literarios que acreditan fuimos primero que los franceses en el progreso de las ciencias: y aun tambien que á la Italia disputamos el merito de haber contribuido á su restablecimiento y al de las bellas letras. Mas si una fatal indiferencia pudo habernos tenido por algun tiempo si no tan avanzados, á lo menos estacionarios: ya hoy dia que el fuego electrico de los progre-

sos del espíritu humano se ha comunicado y arde en nuestro pecho, no seremos, no, inferiores á las demas Naciones, cuando ya corremos á pasos de gigante á disputarles la gloria.

Continuad todavia exâminando el ultimo bosquejo de mi cuadro, y vereis como esas Colonias del Nuevo Mundo que, emigrado de nuestro hemisferio, llegaron á formar ultimamente las repúblicas que hoy dia las constituyen: debieron su pronta emancipacion á los progresos de las luces y á la proteccion de las Ciencias con que sus talentos prosperaron.

Ahora bien, si habeis observado cuan grande y cuan directo ha sido el influjo de las Ciencias en la riqueza de las Naciones, en su engrandecimiento, y en la memoria gloriosa que han transmitido á la posteridad: si del mismo modo habeis reflexionado como la civilizacion de los griegos, saliendo del seno de la teogonia asiatica, pudo llegar por la sabiduria al conocimiento de aquellas virtudes, y de aquellos talentos practicos de que Milciades, Sofocles y Fidias nos presentan ejemplos que admiramos, y de aquella moral de Socrates y Platon, cuyos principios respetamos: si

habeis contemplado todo esto, repito, al reproducirse no solo en la belicosa Roma, sino tambien en las demas naciones: necesario es igualmente comprehendan los efectos que esta misma sabiduria debe producir, cuando obra en sus individuos. Ella hace la dulzura de nuestra vida, y cuando algun infortunio nos perturba, nos ofrece el consuelo, y nos adquiere el respeto. En la prosperidad remontandonos sobre las alas de la fortuna, inmortaliza nuestro nombre, si bien en la adversidad tambien nos arrebatara de la tenebrosa mansion del olvido. Nos da el honor en la Toga, en las Armas, en la Tribuna; y derramando la abundancia en el seno de las familias, constituye su felicidad. En las bellas letras y en las artes liberales, nos atrahe la admiracion de los siglos y la contemplacion de las almas sensibles. = Con elementos tan nobles, con principios tan sublimes, y con bases tan solidas ¿dejará de ser grande la Nacion que tenga la fortuna de poseerlos? No Señores, por que siendo la suma de los bienes de los individuos que las componen la que constituye su felicidad, objeto de toda asociacion: siguese por una consecuencia necesaria, que siempre nos ha de dar esta felici-

dad como verdadero resultado.

Entre tanto, si las Ciencias producen efectos tan maravillosos en el desarrollo de las facultades intelectuales ¿ Cual juzgais haya de ser su influencia sobre el corazon? Ya os lo he demostrado. Cuando la sabiduria se ha desviado de la virtud, su compañera inseparable, las Naciones se han desplomado y los Imperios se han hundido en la noche de los siglos, no quedando mas que un triste recuerdo de su existencia. = Almas insensibles que no hallais en las Ciencias otro fin que las Ciencias mismas, sabed que la una es el medio, y la otra el fin. Sabed que en vano favoreceria á nuestros talentos la mas brillante ilustracion, si lejos de conducirnos á la virtud, nos extraviára, llevandonos á un insultante orgullo, y á una indiferencia por el bien. La sabiduria debe ser la primera de las virtudes, dice Ciceron (1) El hombre cuanto mas sabio es mas humilde, mas modesto, mas noble, mas lleno de humanidad. He aqui su mayor gloria. (2) Acordaos de Aristides

(1) Princepsque omnium virtutum est illa sapientia quam Græci vocant *Sophia*. = *Lib. 1 de officiis, cap. 43.*

(2) *Gloriam præcedit humilitas. Prov. XV. 33.*

y de Phocion: traed á la memoria á Platon: no olvideis al grande Agustino, al célebre Pascal, ni á otros muchos que nos refiere la historia y de que yo os pudiera hacer merito. = Vosotros que abundais en estos mismos sentimientos, amables juvenes, queridos compañeros míos, me haceis presumir con justicia, que habreis de estimar en mas una accion virtuosa, que el rasgo de elocuencia mas interesante.

El noble imperio de la virtud se extiende sobre todas las edades del mundo. Su voz, que inflamó á los héroes y que excitó á los sabios de Atenas y de Roma, produce todavia el mismo efecto al cabo de dos mil años. Esta misma voz, juventud estudiosa, sea la que resonando en esta Universidad, comuniqué el fuego sagrado que debe arder en el pecho de todo ciudadano español que se consagra al bien de su patria.

„ *Hoc opus, hoc studium parvi properemus et ampli,*

„ *Si patriæ volumus, si nobis vivere cari.* (1)

La patria, vuelvo á decir, reclama vuestros talentos: en vuestra sabiduria funda su esperanza, y en vuestras virtudes toda su gloria. Ella os lla-

(1) Hor. epist. 3.<sup>a</sup> lib. 1.<sup>o</sup> v. 28.

ma, os convoca en medio de esta solemnidad augusta que el plan de estudios ordena para uniformar vuestros conocimientos con todos los demas alumnos á quienes un dia ha de entregar su destino, su direccion y gobierno. Ella excita vuestra emulacion para continuar la carrera literaria que con tanto afan habeis empezado, y cuyo glorioso término presagian las pruebas nada equivo- cas que habeis dado en los años precedentes. Yo reclamo á su nombre, vuestro celo por las Ciencias, no menos que vuestra gratitud al Rey augusto que fundó esta Universidad, y á los benemeritos compatriotas que la obtubieron de su munificencia. (1) ¡ Plugiese á Dios que sentimientos tan nobles, quedando gravados en vuestros corazones, con caracteres indelebles, pudieran determinar vuestras acciones de modo que hicieran la dul-

(1) Es bien notorio que á la mediacion del Exmo. Sor. D. Cristobal Bencomo Arzobispo de Heraclea, se debe la Real orden de 18 de Setiembre de 1816 por la que S. M. el Sor. D. Fernando VII concedió á las Canarias esta dicha Universidad. Que al efecto comisionó á los Doctores D. Pedro José Bencomo, Dean que fue de esta Sta. Iglesia de Tenerife, y D. Alonso de Nava Grimon, Marques de Villanueva del Prado; y que estos la instalaron el 27 de Enero del siguiente año.

zura de la vida, el consuelo de la vegez, y la existencia permanente en la memoria de los hombres cuando vuestras cenizas desciiendan á la tumba.

HE DICHO.

